

H EDITA: SORIA IMPRESIÓN, S.A
 Presidente: Pedro Soto Orte
 Director de Heraldo: Miguel Iturbe Mach

Directora de Heraldo de Soria: Mónica Fuentes Ruiz
 Directora adjunta: Esther Guerrero Gijón
 Jefa de Sección: Milagros Hervada González
 Publicidad: Benjamín Lázaro Calvo

www.heraldodesoria.es

Dirección: El Collado, 17
 Teléfonos: 975 23 36 07
 Fax: 975 22 92 11 (Redacción) 975 22 36 10 (Administración y Publicidad)
 Correo electrónico: soriaredaccion@heraldo.es soriapublicidad@heraldo.es

Depósito Legal: SO-51/1977
 Control de tirada y Difusión:

LA FIRMA | La realidad es tozuda, por mucho que traten de maquillarla o esconderla se acaba imponiendo. El reparto de cuotas de inmigrantes ha derivado en una falta de solidaridad europea. La solución a este desafío europeo sigue a la espera *Por María Irigoyen Pérez*

La realidad pendiente

LA impactante foto de un refugiado protegiendo con sus brazos y su cuerpo a un niño de corta edad de la carga policial de la Policía de Macedonia, publicada el viernes pasado en los medios internacionales y nacionales, ha puesto encima de la mesa de los gobiernos, una vez más, la realidad pendiente: el drama humano de la emigración. A los pasos fronterizos de Bogorodica y Djevdjelija con Macedonia han ido llegando la semana anterior, a través de Grecia, entre 6.000 y 8.000 personas en un solo día. El autor de la foto es Darko Vojinovic de la Agencia AP. En ella nos muestra la impotencia, la rabia y el dolor todos ellos reflejados en la cara del adulto por la indiscriminada y la brutal violencia ejercida contra personas indefensas y en la mirada de pánico del pequeño. Esta foto proyecta al mundo el drama humanitario de la emigración. Es un reto pendiente al que hay que dar respuesta. La tardanza y la inhibición de los gobiernos es la peor de las salidas. La falta de solidaridad y de humanidad debería avergonzarnos a todos.



Mientras la situación se hace insostenible en Grecia y en los Balcanes, los gobiernos y las autoridades europeos retrasan su respuesta. La reunión de los ministros de Interior europeos del viernes pasado se saldó sin ningún avance. No hay acuerdo sobre cómo gestionar la masiva llegada de personas en situación de vulnerabilidad y que sobreviven gracias a la labor de organizaciones humanitarias como Médicos sin Fronteras y Cruz Roja Internacional y ACNUR, Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados. La ayuda europea es insuficiente. Hasta la fecha, la Comisión ha concedido 90.000 euros «para hacer frente a la crisis migratoria». Bien es cierto que la Jefa de la Diplomacia europea, la italiana Federica Mogherini, viene trabajando desde hace varios meses en un Plan que cuenta con un presupuesto de 9 millones de euros y que se pondrá en marcha en septiembre para la gestión de la inmigración en la zona de los Balcanes occidentales y Turquía.

La huida de su país en guerra - la mayoría son sirios, aunque también hay ciudadanos de Pakistán, Irak, Afganistán, Bangladesh y Somalia - es su única salida. Salvar la vida aún a costa de ponerla en peligro. Y es que los conflictos lejos de desaparecer han ido incrementándose a lo largo de este año. La paz y la seguridad internacional están siendo amenazadas por las numerosas y continuas guerras. Viejos conflictos armados que permanecen y otros que se abren. Si en el siglo XX el equilibrio y la seguridad mundial era bipolar

hoy es sin duda multipolar. El caos es utilizado por los enemigos de la paz y el diálogo como arma de destrucción masiva. Las redes sociales hacen fluir rápidamente las noticias que son instrumentalizadas como signo de victoria a pesar de llevar siempre aparejados el dolor y la muerte.

El desplazamiento de personas es una constante que se mantiene fija desde finales del siglo XX convirtiéndose en un desastre humanitario. La situación es dramática para miles de personas concentradas en tierra de nadie a la espera de poder cruzar la frontera y llegar al país europeo que le ofrezca un futuro en paz. Serbia se ha convertido en un país de tránsito para los refugiados, cuya aspiración es proseguir viaje hasta países más al norte como Alemania y Suecia.

Pero hoy la emigración es un desafío europeo. La solución compete a Europa, es decir a la Unión Europea. El Acuerdo de Berlín II fue un parche más. Se ha demostrado que es imposible dar respuesta a un reto que es comunitario. De nada sirve que sea el país de entrada el que asuma solo la llegada de emigrantes. Basta con echar la vista atrás. En el mes de julio se produjo la crisis migratoria en el puerto francés de Calais. Miles de personas vivían hacinadas en campamentos improvisados intentando cruzar el canal de la Mancha colándose en los camiones que pasan el túnel que conecta Francia con el Reino Unido. En el primer semestre de este año, según datos del Ministerio

del Interior del Reino Unido, ha habido 19.000 intentos. Se equivocó el primer ministro británico, David Cameron, la solución no es incrementar la seguridad con más medios económicos entre su país y Francia. La solución hay que darla a nivel europeo. Tampoco Italia puede asumir sola el rescate de miles de migrantes.

Pero, mientras la solución definitiva llega, el día a día se complica. Los enfrentamientos y los conflictos armados se han ido extendiendo por todos los continentes. Siria, Irak, Gaza, Libia, Yemen, Sudán, Egipto, Nigeria y la zona del Sahel. En América Latina, persiste el conflicto en Colombia que no logra cerrarse después de años de negociaciones y en Venezuela la tensión va en aumento entre los defensores y opositores del régimen. También en Europa, como fue la anexión de Rusia de Crimea y el conflicto con Ucrania. Lejos de reaccionar con firmeza, compromiso, decisión, voluntad y eficacia política, así como con mayor celeridad, los gobiernos europeos y las instituciones comunitarias se resisten a facilitar una respuesta conjunta. Los desafíos y los retos pendientes no se solucionan solos. Hay que actuar sin demora. La realidad es tozuda, por mucho que traten de maquillarla o esconderla se acaba imponiendo. El reparto de cuotas de inmigrantes ha derivado en una falta de solidaridad europea. La solución a este desafío europeo sigue a la espera. Es nuestra realidad pendiente.

María Irigoyen Pérez es politóloga

EL PASADO QUE TE ESPERA

Irene Vallejo Moreu

DESACIERTO

QUÉ difícil cometido, tanto en los avisperos políticos como en el laberinto de la vida privada, el de intervenir en problemas que afectan a otros. Qué tentador resulta zanzar por la vía rápida, y a menudo violenta, las cuestiones más espinosas. Pero encontrar una solución auténtica exige entender antes de actuar y guiarse por decisiones atentamente tomadas. El escritor romano Apuleyo contó en su novela 'El asno de oro' una breve anécdota que ilustra los peligros de inmiscuirse con enérgico desacierto.

El joven Lucio, al acabar sus negocios, acude al mercado de una ciudad griega a comprar comida. Allí encuentra a un antiguo compañero de escuela, que ejerce de magistrado municipal. Tras contarse sus respectivas andanzas, charlan. «Si has venido de compras, puedo ayudarte», se ofrece el magistrado. Lucio le enseña una cesta de apetitoso pescado que se ha decidido a comprar a pesar del precio abusivo. «¿Qué desecho! ¿Quién te ha vendido ese veneno?» Lucio señala a un anciano. El magistrado, con toda la aspereza que le ha enseñado su cargo, grita al vendedor: «¿Así que te has atrevido a timar a mi amigo de infancia? Tendrás tu merecido. Aquí mismo vas a ver cómo castigo a los malvados». Entonces vuelca la cesta en la plaza y ordena a su ujier pisotear sin misericordia los pescados, aplastándolos todos. Después, satisfecho de su severidad, declara: «Querido Lucio, he escarmentado en público a ese sinvergüenza». Así Lucio, gracias a la energía de su entrañable amigo, pierde su dinero y su comida. Y es que hay desagrazos que agravan los males.

CON DNI

Luis del Val

Una abuela a la cárcel

MIENTRAS los exquisitos miembros de la familia Pujol, acusados de graves delitos, siguen esperando que el sumario termine algún día ad calendas grecas, una abuela canaria va a ser ingresada en prisión durante seis meses, porque cometió el error de construir su casa en un paraje natural, y se ha negado a derribarla. Entre otras razones, porque si cumple la orden se encontraría en la misma situación que los refugiados sirios: viviendo a la intemperie. Yo creía que, de no haber sido condenado con anterioridad, ningún español ingresaba en la cárcel si la condena era inferior a dos años, pero en el caso de Josefa Hernández parece que no se cumple esta prudente medida, seguramente porque los juzgados canarios la han considerado una peligrosa delincuente, un riesgo social a la que hay que meter en un penal seis

meses para salvar a la población de tan peligrosa delincuente.

La mujer tuvo que ser hospitalizada cuando iba a embarcar para ir a la cárcel, pero en cuanto le den el alta médica la Justicia se cumplirá. La Justicia es ciega, cuando se trata de Josefa, pero la venda se le abre un poco cuando el encausado se llama Urdangarín, o Pujol o Artur Mas. Artur Mas delinque, incumple las órdenes judiciales, sean del Tribunal Constitucional o del Supremo, pero Josefa Hernández, una humilde mujer, será severamente introducida en la cárcel seis meses, un periodo por el que ningún español ingresa en prisión, a no ser que haya una especial circunstancia que requiera cierta ejemplaridad. Y ese debe ser el caso de la abuela Josefa, a pesar de que su alcalde, los representantes de los partidos políticos, de derechas y de izquierdas, han pedido una medida de gracia para esta mujer que debe tener tanta idea de lo que es un parque natural, como algunos jueces de lo que es el sentido común y la compasión, sobre todo cuando su ausencia convierte a la Justicia, aparentemente, en una pandilla de tontos contemporáneos.